



IN MEMORIAM

Por: Marta Gómez de la Vega

<http://ubuntunuestroespacio.wordpress.com/>

Soy Marta, Marina, María, Luis, Carlos, Daniel....

Estoy triste, triste, triste porque te has ido de mi lado,
la muerte me arrebató la posibilidad de disfrutar una vez más contigo.
Estoy enfadado/a, aunque no quiera reconocerlo.
Estoy enfadado/a porque no pudiste vencer la enfermedad,
porque te marchaste sin avisar y era temprano,
porque no te cuidaste,
porque me ocultaste lo que estaba pasando...

Y ahora me encuentro asustado/a,
sin saber como seguir adelante sin la guía de tus manos, tus palabras, tu ejemplo...
Te echo de menos tanto que el dolor parece insoportable.
Es difícil por la mañana decidir lo que voy a hacer.
Tengo ganas de hundirme entre las nubes y buscar un rincón donde volver a encontrarte.
No puedo llorar.
Tengo que ser fuerte.
A mi alrededor se entristecen si lo hago.
No quiero parecer débil.
A lo mejor enfermo de tanto pensar en ti....
Y me siento solo/a. La gente me dice el tiempo que tiene que pasar para que yo te olvide..
El tiempo pasa y yo no logro arrancarte de mis sueños. Tampoco quiero hacerlo.
Necesito hablarte, recordarte, si oculto mi dolor me falta el aire, me duele el pecho,



la cabeza estalla.

Necesito un abrazo, el calor de la comprensión.

Necesito una mirada amiga, una mano de contención....

No entiendo por qué la gente ignora mi dolor.

No comprendo por qué la gente no enfrenta su dolor.

El dolor no se pasa por no mirarlo de frente.

Yo quiero mirarlo, sentirlo, abrazarlo.

Necesito poder vivir mi tristeza, mi miedo, mi enfado.

Necesito compartirlo contigo; mi hermano/a, mi madre, mi padre, mi tío/a, mi amiga...

No quiero que me des la espalda, que hagas como si nada pasara, que intentes distraerme.

No quiero que huyas de tu dolor intentando que yo no enfrente el mío.

Respetá lo que siento, acompáñame, entiéndeme.

Llora conmigo si mis lágrimas en ti eso provocan.

Abrázame fuerte si mi frío provoca en ti un escalofrío.

No tengas miedo de lo que siento. No tengas miedo de lo que sientes.

Juntos/as podemos caminar y aprender a vivir el dolor que nuestro corazón alberga.

Sé que mi herida despierta tus fantasmas escondidos.

Se que no te han enseñado a enfrentarte a ellos,

pero yo no merezco que huyas, yo quiero enfrentarlos contigo.

¿Sabes? Mamá, papá, tata, yaya, yayo, Fede, Lucía....

voy a contarte un secreto

hoy me encuentro mejor y quiero compartirlo contigo.

Hoy soy capaz de recordarte sin que parezca que voy a desmayarme.

He aceptado tu marcha y siento que estoy en paz.

Encontré un sitio seguro donde poder expresar mi dolor.

Una persona que me escuchó, que entendió mis emociones, que me permitió llorar, gritar, patear el dolor que tu ausencia me provocaba.

Una persona que me ayudó a entender lo que mi vida, sin ti en ella, puede ser.

Comprendí lo bueno y lo malo de todo lo que nos unió y me despedí del anhelo de volver a verte, de la nostalgia de perderte, de la culpa por no protegerte.

Comprendí tus decisiones, incluso las que no me gustaron.

En sus brazos lloré como lo hacía en los tuyos y te perdoné... perdoné el que te hubieras marchado dejándome vacía...

Con ella estoy recuperando la sonrisa, la alegría de vivir.

Y estoy contenta de compartirlo contigo. Porque este gesto apacigua mi alma.

Porque quererte ya no está prohibido.

Porque tu recuerdo me conecta con el amor que nos hemos procesado.



El amor que me ha hecho crecer.
El amor que siempre me acompaña.

Gracias por lo bello que me has dado.
Ahora puedo reservarte un rincón bello en mi corazón sanado.